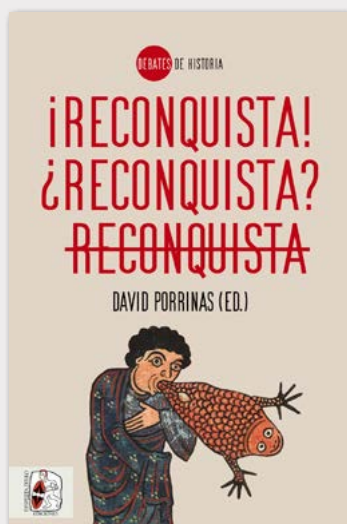


## ¿De qué hablamos cuando hablamos de Reconquista?

¿Existió la Reconquista? ¿Tiene sentido hablar de ella? ¿Deberíamos desterrarla o defenderla? ¿Es una idea tendenciosa? ¿Quién defiende el ideal reconquistador y por qué? El debate social y político está que arde y el libro *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista* aborda la discusión con las visiones contrapuestas de reconocidos historiadores expertos en la materia.



**¡Reconquista! ¿Reconquista?**  
**Reconquista**  
978-84-127443-4-7  
288 páginas  
15,5 x 23,5 cm  
Rústica con solapas  
P.V.P. 24,95 €

Reconquista. ¿Sí o no? ¿Podemos seguir hablando de Reconquista? ¿En qué medida y con qué cautelas podríamos usar un término que cada vez es más polémico? ¿Es su empleo completamente legítimo? Estas son algunas de las cuestiones a las que este volumen colectivo, editado por David Porrinas, intenta responder, por medio de visiones múltiples y contrastadas proporcionadas por los mayores expertos en un debate que parece cada vez más espinoso y enconado. Un debate que ha permeado a la sociedad, con usos políticos del término difundidos por los medios de comunicación y las redes sociales, hasta dibujar el panorama de una confrontación que, en este caso, es más política que científica, más visceral que racional, más emocional que sosegada. El libro *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista* reúne a un elenco variado de medievalistas que, desde distintas inquietudes, han profundizado en los orígenes, semánticas e implicaciones de un concepto íntimamente ligado a la historia española, y que ha servido a modo de etiqueta identificadora de una parte del pasado, plenamente asumida allende nuestras fronteras. Todos ellos han estudiado significaciones, interpretaciones, usos y abusos de un constructo, el de Reconquista, que se mantiene hoy tal vez más vivo que nunca en los debates científicos y en las conversaciones cotidianas, en las universidades y en las barras de bar. Para hablar con conocimiento de causa, este libro acerca los debates en torno al tema que se sostienen en el mundo académico, con visiones diversas y en ocasiones enfrentadas, pero siempre desde el rigor que exige el método de trabajo del historiador responsable. A partir de aquí, el lector tendrá ocasión de enjuiciar y razonar la pertinencia o no de la Reconquista como término y como concepto en torno a este pertinente debate. Porque todo en historia puede ser objeto de debate, y nada inmutable, por más que así lo pensemos.

### Relación de autores de *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista*:

Coordina: David Porrinas

Carlos de Ayala • Javier Albarrán • Martín Federico Ríos Saloma  
Francisco García Fitz • Armando Besga Marroquín • Ana Isabel Carrasco Manchado  
Alejandro García Sanjuán • Francisco José Moreno Martín

En librerías el miércoles 3 de abril. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

### Contacto y entrevistas:

Guillermo Escribano Jara - Comunicación

Tel. 616 404 434 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



# DOSIER DE PRENSA



# LOS AUTORES

**Javier Albarrán Iruela** es profesor de Historia Medieval en la Universidad Autónoma de Madrid. Especialista en el mundo islámico medieval, entre sus publicaciones destacan libros como *Ejércitos benditos. Yihad y memoria en al-Ándalus (siglos X-XIII)* (Universidad de Granada, 2020) o *El Sueño de al-Quds: los musulmanes ante la conquista cruzada de Jerusalén* (La Ergástula, 2017).

**Carlos de Ayala Martínez** es catedrático de Historia Medieval en la Universidad Autónoma de Madrid. Entre sus líneas de investigación destacan el estudio de los órdenes militares en la península ibérica, así como el origen y desarrollo de la guerra santa en ese mismo ámbito. Desde hace años dirige proyectos de investigación sobre ambos temas, con participación de numerosos especialistas españoles y extranjeros.

**Armando Besga Marroquín** (Bilbao, 1956) es profesor de Historia en la Universidad de Deusto. Sus estudios, que comenzaron con la tesis de licenciatura (*Consideraciones sobre la situación política de los pueblos del Norte de España durante la época visigoda del Reino de Toledo*, Bilbao, 1983), se han centrado en la historia del norte de España durante el Bajo Imperio y la Alta Edad Media. También ha tratado otros asuntos de la historia del país vasconavarro y de España.

**Ana Isabel Carrasco Manchado** es profesora titular de Historia medieval en la Universidad Complutense de Madrid. Investiga sobre representaciones del poder en la Edad Media castellana y sobre lenguaje y conceptos sociales y políticos en la Historia medieval. Entre sus publicaciones destacan: *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad: propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)* (2014), *De la convivencia a la exclusión. Imágenes legislativas de mudéjares y moriscos. Siglos XIII-XVII* (2012) y *El historiador frente a las palabras: lenguaje, poder y política en la sociedad medieval: nuevas herramientas y propuestas* (2017).

**Francisco García Fitz** es doctor en Historia por la Universidad de Sevilla y catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Extremadura. Es autor de un buen número de publicaciones –libros, artículos y ponencias– sobre guerra medieval, organización de los ejércitos, estrategias y tácticas de combate, fortificaciones e ideología de la guerra, referidas tanto al ámbito hispano como al europeo.

**Alejandro García Sanjuán** es catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Huelva. Su ámbito de estudio principal es la historia de al-Ándalus y sus publicaciones más importantes incluyen *La conquista islámica de la península ibérica y la tergiversación del pasado* (Marcial Pons, 2019, 2.ª ed.), *Yihad. la regulación de la guerra en la doctrina islámica clásica* (Marcial Pons, 2020) y *Las sociedades islámicas clásicas (siglos VII-XV). Estructuras, procesos y mentalidades* (Síntesis, 2021).

**Francisco J. Moreno Martín** es profesor titular en el departamento de Historia del Arte de la UCM. Miembro de los grupos de investigación «Arte y cultura científica: imágenes, objetos y espacios del conocimiento» y «Gestión del Patrimonio Cultural». Es vocal de la junta directiva de la Asociación Española de Arqueología Medieval. Dos son sus líneas de investigación prioritarias: la cultura material entre la tardía Antigüedad y la Alta Edad Media y, por otro lado, la proyección del pasado medieval en la política y la sociedad contemporáneas.

**David Porrinas González** es profesor en la Universidad de Extremadura. Se doctoró en Historia con la tesis *Guerra y caballería en la plena Edad Media. Condicionantes y actitudes bélicas, Castilla y León, siglos XI-XIII*, con premio extraordinario. Ha publicado numerosos trabajos relacionados con la guerra y la caballería medieval y con la figura del Cid Campeador, entre ellos *El Cid. Historia y mito de un señor de la Guerra* (Desperta Ferro Ediciones, 2019). También es miembro del proyecto Conflictividad religiosa en la Edad Media peninsular: confrontación, coexistencia y convivencia (ss. VIII-XVI).

**Martín F. Ríos Saloma** es investigador titular del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel II) y se doctoró en la UCM. Ejerce como docente en la licenciatura y el posgrado en Historia de la UNAM y coordina el Seminario de Estudios Históricos Sobre la Edad Media. Entre sus numerosas publicaciones sobre historiografía española y la conquista de la Nueva España destacan *La Reconquista: una invención historiográfica (s XVI-XIX)* (2011), *El mundo los conquistadores* (2013) y *Breve historia del Occidente medieval* (2023).

# LAS CLAVES DEL LIBRO

Una **completa contraposición de visiones** para construir un debate racional y contrastado sobre la Reconquista.

---

Una obra que reflexiona sobre la **pertinencia o no de seguir hablando de la Reconquista** en el siglo XXI.

---

Un elenco de **consumados historiadores**, especialistas en la materia, que dialogan con puntos de vista a menudo antagónicos.

---

Una enriquecedora panorámica sobre el **uso social y político** que hacemos de la Reconquista.

---



## DOSIER DE PRENSA

# LOS TRES PUNTOS DE VISTA

¿Reconquista sí o no? ¿Podemos seguir hablando de Reconquista? ¿En qué medida y con qué cautelas podríamos usar un término que cada vez es más polémico? ¿Es su empleo completamente legítimo? Para ofrecer visiones plurales que ayuden a estimular y esclarecer el debate sobre la pertinencia del término Reconquista, este libro ha intentado reunir a especialistas y académicos que defienden posturas distintas de tan problemática cuestión. Hemos congregado a **los más señalados representantes de las tres corrientes de opinión** que se dan en el ámbito académico respecto a la conveniencia o no del empleo de la palabra Reconquista. Es obvio que no hay consenso entre los historiadores que participan en el libro. Es precisamente esa falta de consenso lo que estimula y enriquece este debate necesario.

## Las corrientes que confluyen en el libro

Los especialistas que defienden que **se puede y se debe seguir hablando de Reconquista** y que esto no implica problema alguno.

“El concepto de Reconquista es necesario para explicar la expansión por la península ibérica de los Estados hispanocristianos. La historia de España entre los siglos VIII y XV no puede explicarse sin esa idea, pues no bastan las causas que se pueden aducir en cualquier conquista. Y esto es así hasta tal punto que, si no tuviéramos ese concepto, lo tendríamos que inventar para dar cuenta de lo sucedido”.

Armando Besga Marroquín (Universidad de Deusto).

Los académicos que consideran que **puede seguir empleándose el término Reconquista, pero de una manera restrictiva**, constreñida a aspectos muy concretos.

“Hemos mantenido que el concepto sigue siendo operativo porque con un único término se hace referencia, sin necesidad de mayores desarrollos, a un proceso histórico sustancial en la Edad Media peninsular, como fue la expansión militar a costa del islam occidental, proceso que estuvo revestido e impulsado por una ideología militante basada en los principios de guerra santa y de guerra justa, y que además tuvo una incidencia decisiva en la conformación de unas sociedades de frontera”.

Francisco García Fitz (Universidad de Extremadura).

Los investigadores que consideran que **el concepto Reconquista debería erradicarse del vocabulario** de los historiadores y la sociedad, y, en caso de mantener su uso, tener muy claro que se trata de un invento contemporáneo y no medieval.

“Constituye, en la actualidad, una necesidad esclarecer en profundidad el concepto de Reconquista. Hoy en día, y después de una larga tradición en el uso de esta noción por parte de los historiadores, no se ha demostrado que como categoría historiográfica resulte ni suficientemente útil ni, por tanto, operativa”.

Ana Isabel Carrasco Manchado (Universidad Complutense de Madrid).



## ENTREVISTA A LOS AUTORES

### DAVID PORRINAS

**«Hay que entender que en Historia no todo tiene por qué ser blanco y negro».**

#### **¿Por qué un libro para debatir, con visiones enfrentadas, sobre la Reconquista?**

Porque es un debate que se mantiene abierto y muy vivo en el mundo académico, y da la sensación de que ese debate académico no ha permeado lo suficiente en la sociedad y la cultura popular, no ha impregnado lo suficiente a la mentalidad popular y siguen repitiéndose algunos tópicos y prejuicios que en el ámbito académico están siendo superados gracias a ese debate, que durante los últimos años ha sido bastante intenso. Por otra parte, es fundamental en un libro de esta naturaleza dar voz a las diferentes opiniones de los principales representantes y defensores de las distintas tendencias, principalmente tres: la que sostiene que no hay inconveniente en seguir hablando de Reconquista; la que aboga por erradicar el término para referir la realidad histórica medieval hispana; y una

especie de tercera vía que defiende que puede seguir hablándose de Reconquista, aun con matices y acotaciones y siendo conscientes de los problemas que ha generado el término.

Por otra parte, los usos políticos y deportivos del término, o aun las visiones tradicionales que pueden mantenerse en algunos contextos educativos, obligan a actualizar el debate y presentarlo a un público más amplio, intentando ajustar el lenguaje empleado para ganar comprensión, aun sin perder el rigor histórico imprescindible.

#### **¿Por qué cree que este tema suscita tanta discusión social y política?**

Por lo dicho en la respuesta anterior, porque el debate desarrollado en el mundo académico no ha llegado en el grado que sería deseable a la sociedad. Da la sensación de que falta información en un porcentaje de la sociedad sobre las distintas visiones existentes en torno al polémico término. Igualmente, los usos políticos que se han dado tradicionalmente al término, han generado una realidad dual que se debate entre la aceptación y la negación. Así, la politización del término

creo que resulta esencial para comprender esa discusión social, que comenzó a darse desde hace décadas, pero que el avance y consolidación de las redes sociales ha intensificado de manera notable. Finalmente, debemos tener en cuenta que España es un país bastante bipolar en cuanto a la interpretación y valoración de cuestiones políticas e históricas que resultan espinosas. Es por ello que se hace más necesario que nunca ofrecer visiones contrapuestas, y también una gama de grises que no siempre es tenido en cuenta, y esto es esencial, porque hay que entender que en Historia no todo tiene por qué ser blanco y negro.

### **Porque... ¿existió o no la Reconquista?**

Eso depende de cómo quiera enfocarse el asunto. Desde luego yo, como coordinador de esta obra, no puedo posicionarme de manera abierta en defensa de ninguna de las opciones que se ofrecen. Esto es así por el profundo respeto y gratitud que profeso a todos y cada uno de los autores que participan en este volumen, por la enorme generosidad e ilusión que han mostrado durante el proceso. Es por ello que dejo en manos del lector, y tras haber leído el libro con la atención y profundidad suficientes, determinar si existió o no la Reconquista, si esa existencia o no tuvo matices, si se trata de una realidad medieval o de un invento historiográfico e ideológico relativamente reciente.

Desde luego, lo que sí puedo afirmar, es que este libro no dejará a nadie indiferente, y proporcionará argumentos a quienes defienden distintas posturas. Para hablar de Reconquista con propiedad, y aun a riesgo de resultar presuntuoso, creo que el público debería leer este libro. Esto es algo que jamás diría de un libro escrito solo por mí. La gran ventaja de este libro es la pluralidad de opiniones, la confrontación de ideas, la diversidad de posturas, algo que algunas veces no resulta sencillo encontrar en un libro de Historia que aborda una cuestión problemática.

## **ALEJANDRO GARCÍA SANJUÁN**

### **«La Reconquista es parte de la ideología del nacionalismo español y de su relato esencialista sobre el origen de España».**

#### **Desde su visión, ¿deberíamos dejar de hablar de Reconquista?**

El concepto de Reconquista hace tiempo que ha dejado de ser utilizado por los especialistas en su sentido más tradicional, dado que está asociado a una visión

obsoleta, decimonónica, del pasado medieval peninsular. Quienes siguen considerando que se trata de un concepto operativo lo usan como sinónimo de una ideología, o ideologías, de recuperación del territorio musulmán, no como definición del conjunto del período medieval ni como concepto que permite explicar el origen de España. A mi juicio, respetando la opinión de los colegas que lo siguen usando en esa acepción, es un concepto muy problemático que carga con una pesada mochila ideológica de la que no es posible librarse, por lo cual resulta preferible prescindir de él, sobre todo para evitar confundir al público más general.

### **En su artículo habla de la persistencia de la narrativa conservadora. ¿Por qué cree que sobrevive esta percepción de la Reconquista?**

En su sentido tradicional, la Reconquista pervive como parte sustancial de la narrativa asociada a los sectores más conservadores porque les proporciona un relato épico sobre el origen de España como nación forjada en la lucha con el islam. Es decir, la Reconquista es parte de la ideología del nacionalismo español y de su relato esencialista sobre el origen de España. Por eso necesitan la Reconquista, a pesar de que la idea de la Reconquista como origen de España es solo un mito españolista: la lucha contra los musulmanes en la Edad Media no se hizo en nombre de España ni tampoco dio lugar a una nación de españoles ni a un Estado llamado España.

### **¿Cuál es el principal peligro que entraña hoy el uso político de la Reconquista?**

Los relatos esencialistas sobre el pasado tienen una naturaleza excluyente, sirven para establecer quién pertenece y quién no pertenece. Esto es lo que hizo el franquismo al plantear el golpe de Estado como una nueva Reconquista de España, usando la Reconquista como arma ideológica para legitimar la exterminación de los “malos españoles”, es decir, los rojos, los ateos y los masones. Y esto es también lo que hacen hoy día la ultraderecha, y parte de la derecha, al utilizar la Reconquista como arma ideológica para justificar la xenofobia contra los musulmanes. No solo en España, sino también en Francia (Zemmour y su partido Reconquête) o en Nueva Zelanda, donde un terrorista supremacista asesinó en 2019 a decenas de personas en varias mezquitas, llevando el nombre “Pelayo” inscrito en sus armas. También es lo que siguen haciendo algunos sectores académicos españoles cuando hablan de la conquista cristiana de al-Andalus como la “entrada en la civilización europea”, transmitiendo la idea de una Europa exclusivamente blanca y cristiana, de la que lo árabe y musulmán está excluido.

## ARMANDO BESGA MARROQUÍN

**«En la guerra cultural emprendida por la izquierda posmoderna o identitaria [...] la Reconquista es una batallita, por las dimensiones del ataque, del frente de la demonización de Occidente, un sector en el que España podría ser considerada una precursora por su secular autoflagelación».**

### **Desde su punto de vista, ¿por qué debemos seguir hablando de Reconquista?**

Es un término consagrado por la historiografía, también fuera de España. Una palabra es útil cuando ahorra palabras y es conocida por todos. Además, con “Reconquista” se produce una adecuación entre el nombre y la cosa, como subrayó Eloy Benito Ruano, “cumple la doble condición de la verdad: *adequatio intellectus et rei*”.

### **¿A qué cree que se debe la impugnación de la Reconquista en entornos académicos y sociales?**

Es una cuestión tan compleja que para ser bien respondida necesitaría el espacio de un artículo (algo he dicho al respecto en el estudio del libro objeto de esta entrevista). Daré ahora tres razones, aun a riesgo de que parezcan simples opiniones. La primera es que en la historiografía son corrientes las discusiones sobre vocabulario. En las ciencias que no necesitan apellido hace tiempo que se sabe que el átomo es divisible y no se ha producido un debate sobre lo inadecuado del nombre. En la mecánica cuántica, se han elegido nombres absurdos, como “quark”, “color” o “sabor”, para dar nombre a conceptos fundamentales que no tienen nada que ver con ellos. La segunda es la secular tendencia a la autoflagelación de los españoles. Lo expresó muy bien el poeta catalán Joaquin Bartrina hace siglo y medio:

“Oyendo hablar un hombre, fácil es  
saber dónde vio la luz del sol  
Si alaba Inglaterra, será inglés

Si reniega de Prusia, es un francés  
y si habla mal de España... es español”.

Y en nuestro días María Elvira Roca Barea, con una exageración que resulta significativa: “En verdad, es asombroso cómo ha podido sobrevivir este país a sus clases intelectuales”. La tercera razón es la guerra cultural emprendida por la izquierda posmoderna o identitaria. En ese contexto, la Reconquista es una *batallita*, por las dimensiones del ataque, del frente de la demonización de Occidente, un sector en el que España podría ser considerada una precursora por su secular autoflagelación. Entra de lleno en la “cultura de la cancelación”, tan importante en la *religión woke*, con la que la *policía del pensamiento* intenta imponer su lenguaje.

### **En su texto habla de la instrumentalización de la Reconquista, ¿cuál es el principal riesgo que tiene este uso en la actualidad?**

La Historia es la reina de las Humanidades. Por eso, es el saber que más se manipula y tergiversa. Cualquier cuestión puede instrumentalizarse. Bastantes problemas tienen los historiadores con los trabajos generalmente difíciles que realizan para preocuparse del uso torticero que puedan hacer otros de lo que escribe. Sería absurdo negar el Holocausto, que, por cierto, ha sido y es negado, porque puede ser instrumentalizado por el Estado de Israel o grupos judíos. Realmente indicaría que no se tienen argumentos mejores. En el caso de la Reconquista, la instrumentalización que se pueda hacer con una mala interpretación me parece irrelevante, pues es una cuestión que apenas tiene importancia para la inmensa mayoría de las personas; por eso, su presencia en los discursos políticos es insignificante (el lector puede corregirme si recuerda testimonios de políticos en ese sentido). Además, la negación de la Reconquista también puede ser instrumentalizada por los que desean el restablecimiento del dominio musulmán en España y Portugal. Y también por los historiadores, pues, desgraciadamente, la valía que se reconoce a sus publicaciones tiene más que ver con la importancia del asunto que tratan que con la excelencia de la investigación, de ahí la mayor relevancia que suelen alcanzar los *contemporaneistas* (la negación de la Reconquista, dados los argumentos que se emplean, es realmente un asunto de historia contemporánea).

**ANA ISABEL CARRASCO**

**«Lo peor que puede pasar es que esos otros falsos debates cargados de emociones negativas y de intereses espurios interfieran o contaminen el trabajo de los historiadores e historiadoras».**

**En su opinión, ¿podemos seguir hablando de Reconquista?**

Claro que podemos seguir hablando de Reconquista, es más, debemos seguir hablando sobre la Reconquista, pues la cuestión no es hablar o dejar de hablar sobre ella, sino sobre su significado y a qué contexto histórico referirla. Desde luego, hay que dejar de hacer equivaler la Reconquista con la Edad Media hispana o peninsular, y dejar de referirla a una gran empresa de recuperación territorial o a un proceso equivalente, marcado como un período histórico concreto de la Historia de España, con su fecha de inicio y de culminación, y con sus fases todas ellas sucedidas entre los siglos VIII y XV, desde Covadonga a la conquista de Granada. No se puede seguir hablando de la Reconquista así. La Reconquista es clarísimamente una narrativa histórica nacional que desde el siglo XVIII surgió para dar apoyo ideológico a la formación del estado-nación en España. No es un acontecimiento, es un relato. El análisis de las narrativas nacionales o metarrelatos históricos interesa cada vez más a los historiadores, y en ese marco la Reconquista dará todavía mucho de qué hablar.

**¿Por qué cree que este término historiográfico permea tanto en la sociedad española?**

Las narrativas nacionales arraigaron en la sociedad gracias a la escuela, a la educación, y se difundieron desde las entidades públicas mediante imágenes, conmemoraciones, liturgias, monumentos, fiestas, sellos, monedas, guías turísticas y patrimoniales, etc. El sistema educativo franquista, de duró más de treinta años, contribuyó definitivamente a arraigar esa narrativa. El aura de empresa épica que se dio a la Reconquista, con sus personajes míticos y sus batallas, la hacía además atractiva para todo tipo

de manifestaciones culturales y de entretenimiento, desde el cine, el teatro, la música, o la literatura y el cómic, de manera que educación y cultura popular se retroalimentaban. El fin de la Dictadura no supuso la transformación radical de los planes de estudio educativos en relación con la asignatura de Historia, de manera que los escolares siguen aún preparándose para la EVAU con una pregunta sobre “Las fases de la Reconquista”, en la Comunidad de Madrid, por ejemplo. En el siglo XXI hay al menos dos fenómenos que están contribuyendo a que siga permeando esta narrativa: por una parte el reforzamiento de las ideologías nacionalistas y ultranacionalistas, que se alimentan del pasado y de las leyendas históricas y que utilizan la retórica de la exclusión. Alimentan así una historia de buenos y malos españoles, de los nuestros y de los enemigos. La Reconquista se ha elevado a metáfora de esa lucha contra quien piensa, siente o cree de manera diferente, el enemigo de la España que defienden estos partidos. Por otra parte está la expansión de los medios de comunicación de masas y el mundo digital, que estas ideologías emplean para su propaganda de forma constante, y que han facilitado además un resurgir de la Reconquista en la cultura popular.

**Tras leer su recorrido por los usos de la Reconquista, ¿cree que existe una solución plausible para este debate?**

El tiempo lo dirá. Lo que sí tengo claro es que no hay un debate, sino varios y no todos bien fundamentados. El debate sobre la supuesta “cancelación” de la Reconquista es un falso debate. No tiene sentido, porque ningún historiador o historiadora defiende eso. Es una tergiversación de la crítica histórica. La Reconquista seguirá siendo estudiada por los historiadores, y terminará reubicándose en el elenco de narrativas nacionales que están siendo también analizadas a nivel internacional porque los argumentos a favor de esta tesis son muy sólidos. Lo peor que puede pasar es que esos otros falsos debates cargados de emociones negativas y de intereses espurios interfieran o contaminen el trabajo de los historiadores e historiadoras.



Se permite la reproducción total o parcial de esta entrevista sin citar la fuente.





## SUMARIO

### *¡Reconquista!* *¿Reconquista?* *Reconquista en* palabras de su editor

#### EN POCAS PALABRAS

Reconquista. ¿Sí o no? ¿Podemos seguir hablando de Reconquista? ¿En qué medida y con qué cautelas podríamos usar un término que cada vez es más polémico? ¿Es su empleo completamente legítimo? Estas son algunas de las cuestiones a las que este volumen colectivo intenta responder, por medio de visiones múltiples y contrastadas proporcionadas por los mayores expertos en un debate que parece cada vez más espinoso y enconado. Un debate que ha permeado a la sociedad, con usos políticos del término difundidos por los medios de comunicación y las redes sociales, hasta dibujar el panorama de una confrontación que, en este caso, es más política que científica, más visceral que racional, más emocional que sosegada. En este libro que tienen en sus manos, *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista*, hemos reunido a un elenco variado de medievalistas que, desde distintas inquietudes y posicionamientos, ha profundizado en los orígenes, semánticas e implicaciones de un concepto íntimamente ligado a la historia española, y que ha servido a modo de etiqueta identificadora de una parte del pasado, plenamente asumida allende nuestras fronteras. Todos ellos han estudiado significaciones, interpretaciones, usos y abusos de un constructo, el de Reconquista, que se mantiene hoy tal vez más vivo que nunca en los debates científicos y en las conversaciones cotidianas, en medios de comunicación y redes sociales.

Para hablar con conocimiento de causa, este libro acerca los debates en torno al tema que se sostienen en el mundo académico, con visiones diversas y en ocasiones enfrentadas, pero siempre desde el rigor que exige el método de trabajo del historiador responsable. A partir de aquí, el lector tendrá ocasión de enjuiciar y razonar la pertinencia o no de la Reconquista como término y como concepto en torno a este oportuno debate. Porque todo en historia puede ser objeto de debate, y nada inmutable, por más que así lo pensemos. Por ello, este libro nace con la voluntad de convertirse en una herramienta que prepare para un debate saludable y fundamentado, alejado del ruido y de la furia a los que por desgracia cada vez nos tienen más acostumbrados las redes sociales y las tribunas políticas. Si conseguimos hacernos un hueco en alguno de esos debates en los que la Reconquista es protagonista, no será poco lo que habremos conseguido.

#### UN DESARROLLO MÁS AMPLIO

Se inicia este libro con la aportación de uno de los máximos estudiosos internacionales de las significaciones e implicaciones de la polémica Reconquista. Se trata del **profesor y catedrático de la UAM Carlos de Ayala Martínez**. Para él es una «eficaz coartada ideológica» ideada por reyes cristianos medievales de la península ibérica para justificar y legitimar sus conquistas territoriales frente a los musulmanes. Deja

claro que hay que distinguir entre la materialidad de la guerra, representada por las operaciones militares, y la cobertura ideológica ideada con fines de justificación y legitimación. Aunque en la Edad Media no existiese la palabra *reconquista*, sostiene, sí fueron formuladas ideas orientadas a esos fines formulados.

A partir de esas premisas y acotaciones necesarias, Ayala traza la secuencia cronológica del surgimiento y consolidación de esa noción ideológica de Reconquista, que tendría su origen en la corte asturiana de finales del siglo IX y principios del X, durante el reinado de Alfonso III. En esta noción primigenia tienen importancia la revivificación de la unidad política y religiosa de la monarquía visigoda, el protagonismo de Pelayo y de Covadonga. Esta noción «neogótica» de Reconquista tuvo un desarrollo cronológico discontinuo y no afectó a todos los ámbitos peninsulares. Ya en la segunda mitad del siglo XI, Alfonso VI recuperará esa noción neogótica de Reconquista. Poco más adelante, el obispo Pelayo de Oviedo (1101-1153) añade nuevos elementos, como la alusión a la Cruz de la Victoria. En el siglo XIII, el arzobispo cronista Rodrigo Jiménez de Rada retoma el relato y lo complementa, constituyendo una base que será incorporada en la *Estoria de España* mandada componer por Alfonso X el Sabio en la segunda mitad de ese siglo. Esas visiones neogóticas influirán en cronistas del siglo XV como Alonso de Cartagena y Rodrigo Sánchez de Arévalo.

La noción neogótica convivió en la Edad Media, prosigue Ayala, con otras nociones de *reconquista*, que pasa a analizar. La primera de ellas es la que denomina «carolingia», y que sería elaborada en torno a la sede arzobispal de Santiago de Compostela, y donde el protagonismo de Pelayo y Covadonga es sustituido por el de Ordoño II, Santiago de Compostela y la figura de Carlomagno. Otro foco interesante fue el de los territorios de Aragón y Cataluña, donde no se aludía a la vinculación con la monarquía visigoda y sí con una voluntad divina proyectada en las acciones de sus reyes y condes conquistadores. El naciente reino de Portugal también proyectó ideas de reconquista, al igual que había venido haciendo esa institución supranacional que durante la Edad Media fue el papado. A explicar esta idea de «reconquista pontificia» dedica Ayala las siguientes líneas, iluminando sobre los intentos del papado por vincular la reconquista hispánica a Roma. Incluso desde al-Ándalus se hicieron alusiones a esas ideas de reconquista formuladas en el ámbito cristiano, unas visiones analizadas más por extenso por Javier Albarrán en el siguiente capítulo.

Y es que resulta de gran interés un aspecto muy desconocido, el de las nociones de *reconquista* desarrolladas en el mundo andalusí. A este tema interesante e ignoto dedica Javier Albarrán, gran experto en el tema,

su capítulo en este libro, planteando distintas dudas acerca del posible origen de un ideal muy similar al cristiano. Como si de ideas frente al espejo se tratase, los musulmanes de al-Ándalus desplegaron su propio ideario en torno a la idea de recuperar algún día los territorios peninsulares que les habían pertenecido y que les habían sido arrebatados por los cristianos en su avance expansivo. Esas concepciones, al igual que en el lado cristiano, estarían impregnadas de una concepción providencialista del pasado, en la que Dios premia o castiga a los hombres en función de sus acciones. El ideal de reconquista andalusí se consolida en especial a finales del siglo XI, momento crítico para al-Ándalus por la pérdida de Toledo, ciudad simbólica y estratégica, y por la irrupción del Imperio almorávide, llamado a cambiar el *statu quo* peninsular y las relaciones políticas y militares entre cristianos y musulmanes en ese contexto. Más adelante, tanto almorávides primero como almohades después, se verán obligados a elaborar y reforzar idearios y discursos sobre la necesidad de mantener la guerra santa frente a unos cristianos que continúan avanzando a costa de territorios islámicos. En esos discursos cobran protagonismo ideas de *yihad* y de recuperación de unos territorios perdidos que es necesario y preceptivo recuperar.

**Javier Albarrán** se adentra en el análisis de este proceso, que arranca en el siglo XI, en el periodo de los reinos de taifas, cuando la autoridad centralizada y hegemónica que ostentaba el califato de Córdoba desaparece y es sustituido por un mosaico de reinos que en ocasiones se enfrentan entre sí con el apoyo de distintos poderes cristianos. Finaliza su estudio en la fase final del Imperio almohade, el último de los imperios musulmanes que mantiene un pulso frente al avance conquistador cristiano, pero finalmente derrotado por estos y sus propios problemas internos. Y es que ese pensamiento pesimista en el lado andalusí se vería incrementado a medida que los cristianos conquistaban territorios, pero cabe destacar, como señala Albarrán, la más que posible influencia que la ideología de reconquista cristiana ejercería en los intelectuales de la corte cordobesa al menos desde finales del siglo X, quienes plasmaron su pensamiento en distintas obras. Se inicia un proceso que se acelera con la mencionada descomposición del califato y que no hará sino crecer durante los periodos almorávide y almohade.

Así, Javier Albarrán realiza un interesante trabajo de selección y análisis de textos que reflejan con nitidez unas concepciones que le son bastante ajenas y desconocidas a una amplia mayoría. En este estudio se demuestra que los musulmanes fueron plenamente conscientes del ideal de reconquista cristiano y que de algún modo lo asumieron como propio, lo adaptaron y propagaron como uno de los mecanismos de defensa que

se vieron obligados a implementar para enfrentarse a un mundo cristiano en expansión feudal. Y es que los andalusíes desarrollaron un sentimiento de apego a las tierras peninsulares que llevaban siglos habitando, considerándolas propias y no ajenas, formando una identidad colectiva en torno a ellas, siendo el sentimiento de pérdida incluso superior al de unos cristianos alejados en el tiempo de un pasado peninsular cristiano. No extraña que esos territorios perdidos fueran mitificados y añorados y que se considerara una desgracia la pérdida de una parte de lo que consideraban su «patria». Esos sentimientos se intensifican en momentos de crisis y avance cristiano. No sorprende que en esas circunstancias se intensificaran los discursos en torno al *yihad*, a la necesidad de desplegar la guerra santa contra los agresores cristianos, empleando términos dentro del campo semántico de la recuperación del territorio y la restauración de la religión islámica en ellos.

Para comprender el término *reconquista* en todas sus dimensiones y significaciones, resulta imprescindible rastrear sus orígenes terminológicos y su evolución semántica desde entonces. A esta tarea necesaria consagra **Martín Ríos Saloma**, el mayor experto en esta materia, su capítulo en este libro. Para ello, propone un interesante ejercicio de la denominada Historia conceptual, aquella rama de la historiografía que se encarga del estudio de los conceptos, su evolución en el tiempo y sus implicaciones ideológicas, semánticas y simbólicas. A través de este interesante análisis, Ríos Saloma indaga en la complejidad que entraña el término *reconquista*, ya que por su naturaleza polisémica puede tener hasta seis significaciones distintas.

En ese proceso a través del cual *reconquista* se fue cargando de variadas significaciones tiene una importancia capital la idea de España como nación en los orígenes, como Estado con el transcurrir de los siglos. Es precisamente cuando empieza a construirse el concepto de una manera más decidida, a partir del siglo XVI, cuando nuestro autor arranca su seguimiento y estudio evolutivo. En ese contexto se amplían las fronteras y dominios de la Monarquía Hispánica, con el descu-

Dinero emitido por Alfonso VIII de Castilla, probablemente acuñado en Calahorra. Presenta en el anverso al soberano emergiendo a derecha de un castillo, flanqueado por una C y una estrella, en tanto el reverso viene presidido por una cruz circundada por la leyenda ADDFVS REX. © Numismática Pliego.



brimiento, conquista y colonización de América, Nuevo Mundo al que se trasladan las fronteras de lo que terminará configurándose como imperio hispánico, y en el que las ideas de reconquista seguirán manteniendo una vigencia destacada. Con el objetivo de conocer y definir los orígenes de la esencia hispánica se acomete en este tiempo un proyecto historiográfico en el que figuras como Pelayo y lugares como Covadonga ocupan un lugar destacado. Allí, en Covadonga, y de la mano de Pelayo, se habría iniciado una «restauración» de Hispania esencial para comprender su posterior devenir. Se incide en esa naturaleza de mito fundacional que tendrían aquellos acontecimientos capitales, y se van sumando añadidos a lo largo del siglo XVII, momento de apogeo de la contrarreforma contra el protestantismo iniciada en el Concilio de Trento. Ya en el siglo XVIII, con los inicios del cientifismo historicista, algunos autores levantarán sus voces críticas contra lo que considerarían fabulaciones no basadas en el rigor histórico. Sin embargo, las viejas concepciones, que arrancan en la propia Edad Media, siguen su trayectoria evolutiva y terminan por constituir un fundamento importante en los orígenes del nacionalismo español.

A mediados del siglo XVII se había empleado por primera vez el término *reconquista*. Curiosamente ese uso no se había hecho para referirse a realidades peninsulares, sino a una parte concreta del proceso de conquista de América. Será a finales del XVI-II cuando el término sea empleado por vez primera en España para aludir al pasado medieval español. El siglo XIX será fundamental en la articulación del nacionalismo y el patriotismo español, en cuya construcción desempeñará un papel determinante esa reconquista medieval que había venido formulándose como ideario desde los siglos medievales. El desarrollo del romanticismo y la experiencia exitosa de los españoles en la Guerra de la Independencia contra los franceses se convierten en piedras angulares en un proceso en el que sobresalen historiadores como Modesto Lafuente. En este contexto, y mientras comienza a desarrollarse el colonialismo y el imperialismo, se dan intensos debates sobre la esencia de al-Ándalus y sobre la españolidad o no de los musulmanes que habían habitado parte de la Península durante la Edad Media.

En esa construcción del concepto de la nación española va a resultar muy importante esa reconquista frente a los musulmanes, una clave interpretativa que fomenta el patriotismo y explica la esencia de España y de los españoles. Se arrumban explicaciones providencialistas y teleológicas y se abunda en factores políticos, militares, sociales o económicos, pero en el fondo sale reforzada la idea de que España, cristiana, se forjó durante la Edad Media en la lucha con los musulmanes. Ni que decir tiene que se insiste en la naturaleza «española» de héroes de esa Reconquista como Pelayo o el Cid Campeador. Y aunque el XIX es el siglo de consolidación y expansión del término *reconquista*, no dejará de emplearse el más antiguo de «restauración», relacionándose ambos de manera intensa, empleándose incluso como sinónimos, hasta que triunfa finalmente Reconquista a finales de la centuria.

El siglo XX asiste al triunfo definitivo y la ampliación del término *reconquista*. Tras el Desastre del 98 se reflexiona sobre el ser de España y sus orígenes, destacando figuras como los autores de la Generación del 98, Marcelino Menéndez Pelayo, Ramiro de Maeztu, Ramón Menéndez Pidal o Claudio Sánchez Albornoz. La Guerra Civil y la consiguiente instauración de la dictadura de Franco consolidará el carácter patriótico y nacionalcatólico de una Reconquista en la que visiones interesadas ven reflejos de lo que está sucediendo en su propio tiempo. Estas visiones se manifiestan desde el ámbito académico hasta el escolar. Desde el ámbito académico, aun desde el exilio, se inicia un debate intenso sobre esas cuestiones esencialistas, entre Américo Castro y Sánchez Albornoz. En ese debate la llamada Reconquista tendrá un lugar central.

Concluye Ríos Saloma su esclarecedor capítulo con una reflexión profunda que conecta el pasado con el presente que vivimos, en el que la Reconquista aún sigue siendo usada y abusada desde posicionamientos más políticos que historiográficos. Merece mucho la pena degustar este texto tan aclaratorio que nos ofrece Martín Ríos.

La Reconquista ha sido y es un término intensamente debatido, en torno a él se han dado debates más o menos vehementes y apasionados. Es por ello por lo que esas discusiones han generado una riada de publicaciones que no es sencillo ordenar. A esa compleja e imprescindible labor consagra **Francisco García Fitz** su capítulo en este libro, advirtiendo desde el propio título sobre las dificultades que esta tarea lleva aparejadas. La principal de estas dificultades, que desgrana en las primeras páginas, es la tendencia abusiva al uso del término por determinados partidos políticos e ideologías de corte conservador y/o encuadrables en el nacionalismo español y europeo, fenómeno que se intensificó de manera significativa a partir de la entrada del nuevo

milenio en el que vivimos y que aun en los últimos años sigue más vivo que nunca. Tras poner varios ejemplos de esa utilización política y mediática, que desarrolla más por extenso García Sanjuán en su capítulo, García Fitz repasa cuáles han sido los principales posicionamientos hacia el término Reconquista por parte de historiadores pertenecientes al mundo académico. Por una parte, encuadra a aquellos que abogan por la eliminación sin paliativos de una palabra que consideran tóxica, contaminada por un nacionalismo español que abusó de ella para legitimar su existencia y expansión. En este grupo se encuentran también historiadores que entienden que debería dejar de usarse el término por sus inexactitudes explicativas. Desde unos posicionamientos u otros, se integran en este grupo autores como Josep Torró, Alejandro García Sanjuán, Eduardo Manzano Moreno, Ana Isabel Carrasco Manchado o Esther Pascua Echegaray.

A partir de estas premisas, García Fitz sostiene que el uso del término Reconquista sigue siendo útil en algunos aspectos. Y es que la historia como disciplina académica y científica es una ciencia en construcción, que evoluciona y adquiere nuevos enfoques y significaciones, algo que puede ser extensible a la evolución semántica y analítica de conceptos como el de Reconquista. Habría que tener cautela, considera, con la significación que le han dado algunos historiadores, usándolo para englobar la práctica totalidad del pasado medieval español. Otra significación que desde el mundo académico se ha dado a *reconquista*, y de la cual García Fitz ofrece numerosos ejemplos, ha sido el de un proceso de expansión territorial y política de la cristiandad frente al islam.

En las últimas cinco décadas distintos historiadores han advertido sobre las insuficiencias explicativas de la totalidad que tiene el término Reconquista. Se inicia esta tendencia historiográfica en los años setenta, con un trabajo muy citado y reconocido de los profesores Abilio Barbero y Marcelo Vigil. Ellos advirtieron esas insuficiencias e incorrecciones y, con el transcurrir de los años, se han ido sumando opiniones que refuerzan y complementan esa base interpretativa. Es llamativo que algunos de estos historiadores siguieran utilizando, aun entrecomillado o matizado, el término, pues, como alguno de ellos reconocía, resultaba de una utilidad evidente. Más recientemente, otro grupo de historiadores ha venido sosteniendo que puede seguir usándose Reconquista para aludir a una ideología de guerra articulada durante la propia Edad Media, y que sería un conjunto de ideas originado en la península ibérica, aun alimentándose en ocasiones de otras ideologías como la de cruzada. Esta corriente ha ido ganando adeptos en los últimos años, aun con diferencias y matices, que resume García Fitz en este

Los ejércitos de Absalón y de su padre, David, se enfrentan (2 Sam, 18.7) a punta de lanza en la forma de contingentes de caballería occidental de los siglos XII-XIII, en esta miniatura de la Biblia de Pamplona, redactada hacia el año 1197. El impacto entre dos fuerzas de jinetes de la época podía ser tan violento como efímero y, sobre todo, llegar a decidir el curso de cualquier encuentro armado. © Universitat Augsburg.

repasso crítico sobre la historiografía de la Reconquista. Destaca entre todos esos autores el profesor Carlos de Ayala, gran especialista en el tema y que desarrolla sus posturas en otro capítulo de este libro, como ya veíamos en páginas anteriores.

Concluye García Fitz su aportaci3n en este libro con un generoso y lúcido bloque de conclusiones finales, unas páginas esclarecedoras que deberían ser leídas con detenimiento por todas aquellas personas a quienes, de una manera u otra, le interesan o preocupan las problemáticas y controversias, historiográficas y, en especial, sociales, que siguen envolviendo a esta palabra pol3mica y polis3mica en distintos ámbitos, acad3micos o populares.

Hoy, como venimos diciendo, las opiniones en torno a la pertinencia o no del empleo del t3rmino Reconquista están divididas, tanto en el mundo acad3mico como en la sociedad. Una de esas corrientes defiende con argumentos que no existe problema alguno en seguir empleando Reconquista para referirse a la realidad hist3rica de la Edad Media española. Entre esos defensores del uso del t3rmino se encuentra **Armando Besga Marroquín**, autor de un extenso libro sobre la cuesti3n y que aquí nos ofrece una serie de razones por las cuales entiende que se puede y se debe seguir hablando de Reconquista. Considera Besga que el rechazo al empleo del t3rmino comenz3 durante la Transici3n española de finales de los setenta y principios de los ochenta, y que se fue incrementando con los años desde sectores de lo que denomina «izquierda identitaria», que tiene en la idealizaci3n de al-Ándalus y una demonizaci3n del mundo occidental dos fundamentos ideol3gicos que conducen a estas corrientes a una distorsi3n de la historia. Entiende Besga que los autores de esta corriente negacionista no han articulado sus opiniones en un libro que condense por extenso su argumentario, que se han limitado, por el contrario, a publicar sus opiniones en artículos breves y en entrevistas concedidas a medios de comunicaci3n. Desgrana el autor cuáles serían los cuatro principales bloques en los que lo que 3l denomina corriente negacionista, con amplia repercusi3n en los medios, ha cargado las tintas para condenar el uso del t3rmino Reconquista.



El primero de ellos es el sostenimiento de la idea de que *reconquista* es un «neologismo», un t3rmino acuñado hace relativamente poco tiempo y que no tuvo presencia y uso durante la Edad Media. Un segundo argumento repetido por los medios de comunicaci3n, segun Besga, es que la Reconquista sería un invento del nacionalismo español. Sin embargo, esta idea sería rebatible teniendo en cuenta que el verbo reconquistar se documenta en un texto franc3s del siglo XVIII, incluso en una obra italiana del siglo anterior, cuando aun no se había desarrollado el nacionalismo español. Una tercera explicaci3n de aquellos que niegan la Reconquista gira en torno a la desvinculaci3n del reino visigodo del reino de Asturias. Finalmente, el cuarto argumento se basa en que ya son muy pocos los medievalistas que utilizan el t3rmino Reconquista, por considerarse este caduco y desfasado.

Tras dar cuenta de esas ideas contrarias, Armando Besga despliega las suyas propias, aquellas que legitiman la idoneidad del uso del t3rmino para referirse

a parte del pasado medieval español. Una de ellas es que ese proceso de recuperación de territorios que llevaron a cabo distintos estados cristianos peninsulares no habría sido hecho en nombre de cada uno de esos estados, y sí en el de lo hispano y lo cristiano. El quid de la cuestión, sostiene, reside en cuándo podemos empezar a hablar de «España» con propiedad, considerando que esta realidad es documentable desde época romana, y no ya como un mero concepto geográfico. Algo similar ocurre con el concepto de «cristiandad», una realidad presente en la península ibérica desde la antigüedad. Alude, en tercer lugar, y como otros autores, que la reconquista fue una ideología que es documentable en la propia Edad Media. El resultado del proceso y, en fin, la utilidad que el término *reconquista* tiene para contextualizar un periodo complejo, concluye Besga que serían argumentos suficientes para defender la vigencia del uso del término. Aún más, Reconquista no es solo un término útil para comprender una parte de nuestro pasado, sino también necesario, pues sintetiza en una sola palabra muchas ideas y no puede sustituirse por ningún otro equivalente.

**Ana Isabel Carrasco Manchado** sostiene justo lo contrario que Armando Besga. Nos ofrece en su capítulo un interesante análisis de términos, usos historiográficos y falsos debates sobre la idea de Reconquista. Centra el foco en escritores que publicaron sus obras entre finales del siglo XIX y principios del XX, algunos que se mostraron críticos de una u otra forma hacia la noción de Reconquista, en unos tiempos en los que, por otro lado, se estaban produciendo exaltaciones de ese ideal. Partiendo de un artículo de Camilo José Cela, en el que el escritor gallego daba cuenta de algunos de esos posicionamientos críticos, Ana Isabel Carrasco analiza discursos que giraban en torno a la nación y la españolidad, el denominado «problema de España». En ese sentido examina ideas de autores como Miguel de Unamuno y Ángel Ganivet, quienes mantuvieron un interesante debate epistolar sobre estas cuestiones en los últimos años del siglo XIX, defendiendo el materialismo de los intereses el primero y el idealismo el segundo.

En ese tiempo se estaban dando pasos para transformar la historia en una disciplina científica, en un mundo marcado, por otra parte, por una masculinidad que marginaba a las mujeres del relato histórico y las aulas universitarias. Esa visión masculina de la historia abundaba en temas militares y políticos, esferas en las que las mujeres habían tenido poca cabida en el pasado. Se mantendrá esa tendencia en las primeras décadas del siglo XX, en la que se continúan añadiendo connotaciones nacionalistas, católicas y esencialistas a un concepto que actuaba *de facto* como sinónimo de la Edad Media española, con todas las consecuencias que esas asociaciones llevaban aparejadas. Esas vin-

culaciones quedan oficializadas cuando en 1936 –con Menéndez Pidal como director de la Real Academia de la Lengua– se añade una nueva acepción de *reconquista* en el DRAE, significado que se mantiene hoy en día y que la propia Ana Isabel Carrasco, junto a Alejandro García Sanjuán y otros medievalistas, proponen modificar en ese diccionario referencia.

Y a partir de ahí argumenta por qué para ella Reconquista es un término inválido, y que por ello debería suprimirse no solo en esa acepción del DRAE, también en el discurso de los historiadores y la propia sociedad. Sintetiza el estado de opinión que sobre la Reconquista tienen distintos historiadores en la actualidad, algunos de los cuales participan en este libro, separando a quienes están a favor de eliminar el uso del término de aquellos otros que sostienen que puede usarse con matices, que entienden que refiere a ciertas realidades medievales, como ideología de guerra santa y guerra justa con fines justificadores y legitimadores (Carlos de Ayala) o que, además, consideran que sigue siendo un término útil por su capacidad para condensar muchas ideas en una sola palabra (Francisco García Fitz). Carrasco deja al margen del debate a los historiadores que defienden sin condiciones el uso del término, por razones que ella misma explica de manera detallada.

Para reforzar sus ideas sobre la invalidez del término Reconquista, Ana Isabel Carrasco profundiza en sus problemáticas conceptuales y terminológicas, que disecciona y explica, y que emplea para rebatir los argumentos de Ayala y García Fitz. En este análisis crítico insiste en la necesidad de definir y separar muy bien lo que es «término» y lo que es «concepto», algo que a su juicio no se realiza con todo el rigor deseable. Rebate así las principales tesis de los dos autores aludidos, Ayala y García Fitz, subrayando la influencia tan poderosa que el lenguaje ejerce en la realidad. Por todo ello, considera que sería deseable un debate más profundo e intenso sobre el «concepto de Reconquista». Entiende que Reconquista no es útil como categoría historiográfica, por sus muchos problemas y por las necesidades que muchos historiadores en la actualidad tienen de justificar su uso en distintas publicaciones. Propone, en sustitución, otras semánticas que giren en torno a conceptos más útiles y ajustados como pueden ser «feudalismo», «frontera», «conquista», «colonización». Concluye que es muy necesario seguir investigando sobre la Reconquista y sus significaciones, porque si no es así corremos el riesgo de seguir perdidos en lo que ella considera debates falsos que alejan el foco de lo que realmente importa.

La Reconquista se ha manifestado con diversas caras y en distintos ámbitos. En la historia, en la política, en la literatura, en las conversaciones cotidianas, en la prensa, en la radio y la televisión, más reciente-

mente en foros y redes sociales... Una de esas caras, muy interesante y tal vez poco conocida, es la que nos muestra los usos y abusos de la Reconquista en los discursos políticos. Hermana de la historia, la ciencia política, nos ayuda a los historiadores a aprender y comprender con una mayor profundidad y cantidad de matices fenómenos históricos que pasarían desapercibidos para nosotros y empobrecerían nuestra visión del pasado. Es por ello por lo que resulta fundamental leer con detenimiento el capítulo que ha escrito para este libro **Alejandro García Sanjuán**, medievalista de formación, gran experto en el análisis de los discursos políticos contemporáneos basados en ideas y símbolos medievales, y gran especialista en las utilidades políticas de la Reconquista y el islam medieval.



Parte de una introducción necesaria, en la que sitúa las claves históricas para acometer un análisis de las producciones discursivas e ideológicas que surgieron o se usaron para reforzar las ideologías de los siglos XIX y XX, y que situaron a la Reconquista como clave de bóveda. Comienza esta andadura fijando el foco en las ideas surgidas durante el periodo isabelino (1833-1868), momento en el que triunfa el liberalismo y en el que se asocian al poder monárquico figuras medievales como los Reyes Católicos, Pelayo o el Cid Campeador. Esas asociaciones con el pasado medieval tuvieron un pico de intensidad durante la llamada Guerra de África (1859-1860). Y ya, durante la Restauración, se desarrollan los trabajos de transformación del lugar de máximo culto en la ideología reconquistadora, el santuario de Co-

vadonga. Se pretendía reforzar la imagen de una monarquía debilitada asociándola a uno de los episodios más gloriosos del pasado español, el inicio de la Reconquista por Pelayo. De esa manera, y con esas intervenciones, se fortalecía la imagen no solo de la monarquía, sino también de la Iglesia, atacada por corrientes liberales más exaltadas en esos momentos. Y es que esas vinculaciones se desarrollaron, desde el reinado de Isabel II y en especial a partir de las primeras décadas del siglo XX, a través de la pintura historicista y la escultura monumental, artes que representaban ese pasado medieval glorioso en sus personajes más ilustres de la Reconquista, como Isabel I, Jaime I el Conquistador, Alfonso I el Batallador o Alfonso X. Y resulta curioso constatar también cómo durante finales del XIX y principios del XX se pusieron en valor numerosos monumentos del pasado andalusí, dentro de un concepto acuñado por los arabistas del momento como fue el de «España musulmana».

La gran eclosión de las representaciones ideológicas de la Reconquista se producirá durante el franquismo, para gloria, exaltación y legitimación propa-

Representación de Abu Bakr Ibn Umar al-Lamtuni, emir almorávide fallecido hacia 1088, en el Atlas catalán o Mapamundi de los Cresques, elaborado en el siglo XIV. Al igual que sus antecesores, el poder almohade tuvo sus cimientos en el norte de África, escenario en el que no careció de rivales que le obligaran a divertirse recursos del escenario peninsular. Esta sería una de las razones fundamentales de la caída final del Imperio almohade. Bibliothèque nationale de France, París. © Zenati-sanhaji.

gandística de su líder, Francisco Franco. En este proceso se recupera el culto y representación de Santiago como patrón de España, la identificación de Franco con héroes como el Cid Campeador, se recupera la heráldica de los Reyes Católicos o se usa para denominar al líder un término marcadamente medieval: caudillo.

García Sanjuán culmina este interesante capítulo realizando un análisis de los usos políticos de la Reconquista y sus símbolos durante el periodo democrático, desde sus orígenes en la Transición hasta nuestros días. Constata que lejos de abandonarse retóricas y estéticas, estas han permanecido vivas, en forma de discursos y representaciones, de la mano de partidos más o menos conservadores y el desarrollo del estado de las Autonomías, necesitadas muchas de ellas de una identidad que se rastreará en sus manifestaciones pasadas. Ambas realidades, sostiene, no han hecho otra cosa que perpetuar una visión que distorsiona el pasado medieval para ajustarlo a discursos políticos presentes, interesados y deformadores de ese pasado.

El presente volumen concluye con un capítulo realmente interesante. En él, **Francisco J. Moreno Martín**, expone los usos y abusos de la Reconquista en distintas manifestaciones de la denominada «cultura popular» y propone un paseo fascinante. Previamente, sin embargo, define un concepto complejo como es el de cultura popular, que surge en Alemania a finales del siglo XVIII, que sufre cambios sustanciales a lo largo de los siglos XIX y XX, en un proceso evolutivo que se prolonga en nuestros días y que cada vez confunde más producciones de mercado y producciones culturales. Es por ello que analiza con brevedad las diferencias entre la «cultura popular» y la «cultura elevada» en unas líneas muy clarificadoras de estos fenómenos complejos. Tras esa necesaria acotación terminológica y conceptual, Francisco J. Moreno inicia el recorrido por las distintas manifestaciones de la Reconquista en cuatro periodos, que justifica en función de los vaivenes históricos. El primero termina cuando comienza la Guerra Civil española; el segundo el primer franquismo; el tercero el desarrollismo; y, el cuarto la democracia. En cada uno de estos periodos, fija su atención en la presencia de la Reconquista en monumentos, discursos y movilización política, prensa, fastos y celebraciones, literatura y cine, y también en objetos cotidianos. Ni que decir tiene que esas manifestaciones constituyen un reflejo nítido de distintas posturas ideológicas de cada uno de esos momentos, por lo que esas producciones conforman unas fuentes primarias fundamentales para conocer la evolución de las ideologías y las mentalidades.

El primero de los periodos se caracteriza por la formación del Estado y el triunfo del liberalismo, las

tensiones carlistas, la Restauración monárquica, el Desastre del 98 y sus implicaciones, la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y los inicios de la Guerra Civil. Durante la Guerra Civil y el primer franquismo se llegó a tal grado de exaltación del pasado medieval y su identificación con el presente, que algunas de esas analogías resultan hoy día caricaturescas. Estas se produjeron en artículos de prensa, en pinturas como *Cruzados del siglo XX* y esculturas como la de El Cid en Burgos, así como en otras producciones que comenta Moreno Martín. Algo similar ocurrirá en estos años en cuanto a la puesta en valor del patrimonio arquitectónico medieval, ya que se le da un tratamiento diferente a los castillos cristianos frente a las grandes construcciones andaluzas.

Durante la guerra y los primeros años del franquismo serán abundantes, en distintos medios, las identificaciones y alusiones a Reconquista y cruzada, a Pelayo, Fernán González y el Cid Campeador, en un intento de vincular el naciente régimen con un pasado medieval glorioso en España. Esas figuraciones se extrapolan a textos educativos destinados a los niveles de Primaria y Secundaria, y se busca el adoctrinamiento de ese público joven a través de cómics como *El capitán Trueno* y, en especial, *El guerrero del antifaz*.

A finales de los cincuenta comienzan los años del desarrollismo y de los intentos del régimen franquista por proyectar una imagen internacional y salir del aislamiento, factores que obligaron a conjugar propaganda heroica con pragmatismo. Serán años de resaltar el patrimonio medieval, de grandes producciones cinematográficas, de expansión de las identificaciones con el pasado medieval de marcas de distintos artículos, en una sociedad de consumo naciente, como hoteles, sidras, gaseosas o brandi.

Con el advenimiento de la democracia se redujeron estas representaciones, pero se mantienen inercias del periodo anterior. El recurso al nacionalcatolicismo es presentado con otros ropajes por los partidos de extrema derecha, que intentan resucitar símbolos medievales en sus discursos y en sus campañas. Durante estos años no han dejado de erigirse estatuas y pronunciarse proclamas. Considera Moreno Martín que en estos años más recientes no se ha producido un ejercicio de reflexión dentro de la cultura popular que permita a la ciudadanía profundizar en la complejidad del periodo medieval. La Reconquista sigue estando muy presente en las vidas de los ciudadanos, en nuevas producciones como series de televisión, videojuegos, juegos infantiles y de mesa, pero no se ha dado esa tan necesaria revisión cultural de un concepto que, en cierta medida, sigue siendo heredero de concepciones del pasado superadas en su mayoría.



# ÍNDICE Y FRAGMENTOS SELECCIONADOS

Nota del editor

Introducción. Reconquista: un debate necesario

David Porrinas

**1 RECONQUISTA Y *RESTITUTIO***

Carlos de Ayala Martínez

**2 «¡QUE DIOS LA HAGA VOLVER AL ISLAM!»**

Javier Albarrán

**3 LA RECONQUISTA: GÉNESIS Y TRAYECTORIA  
DE UN CONCEPTO HISTORIOGRÁFICO**

Martín F. Ríos Saloma

**4 UN BALANCE PROBLEMÁTICO**

Francisco García Fitz

**5 EN DEFENSA DE LA RECONQUISTA**

Armando Besga Marroquín

**6 FALSOS DEBATES ACERCA DE LA RECONQUISTA**

Ana Isabel Carrasco Manchado

**7 USOS POLÍTICOS DEL CONCEPTO DE RECONQUISTA**

Alejandro García Sanjuán

**8 LA RECONQUISTA EN LA CULTURA POPULAR**

Francisco J. Moreno Martín

Bibliografía

Relación de autores

Índice analítico

# DOSIER DE PRENSA



# CAPÍTULO 1

## RECONQUISTA Y RESTITUTIO

Carlos de Ayala Martínez

Por supuesto que en la Edad Media no se utilizó la palabra *reconquista*. No estaba presente en el vocabulario del momento y sabemos que surge y se populariza modernamente en un contexto ideológico muy determinado. Pero lo cierto es que, aunque la palabra no existiera, la idea que expresa sí era una realidad legitimadora para las acciones bélicas de conquista. En este sentido, cabe recordar que los papas empezaron a utilizar la palabra *cruzada* tiempo después de que los cristianos se vieran obligados a abandonar Tierra Santa a finales del siglo XIII, es decir, que nunca predicaron cruzadas para expulsar a los musulmanes de Jerusalén, pero sí operaciones que obedecían a una perspectiva ideológica que andando el tiempo se identificaría con la palabra *cruzada*.

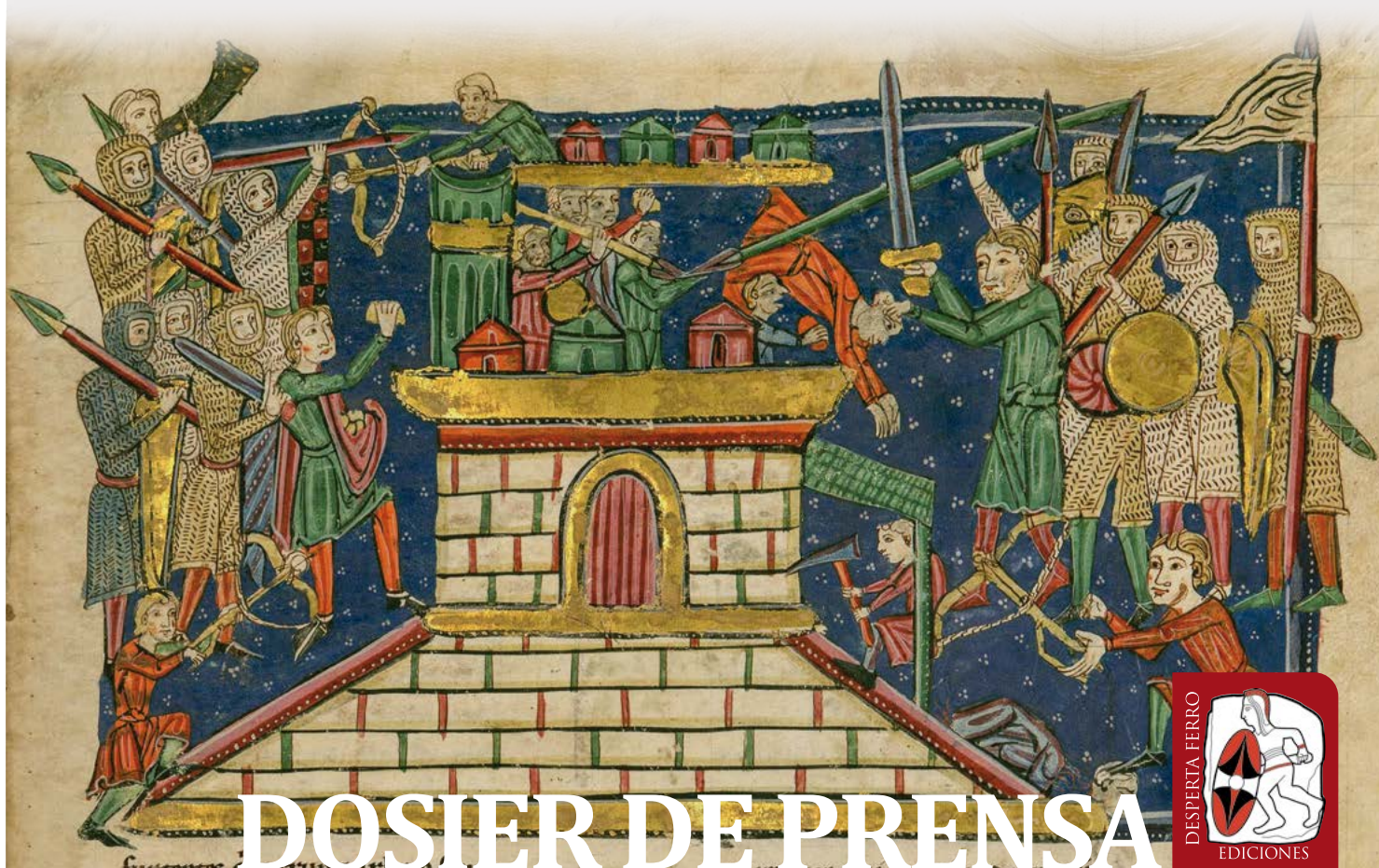
Algo no muy distinto ocurre con la «reconquista». Los reyes y sus cronistas cortesanos nunca hablaron de ella –ocasionalmente sí se utiliza, como veremos más adelante, el verbo «reconquistar»–, pero sí dijeron que lo que justificaba su ofensiva contra los musulmanes era recuperar una tierra que estos les habían arrebatado de forma injusta, lo cual no quería decir otra cosa sino que era lícito reconquistarla. En el siglo XV, y en el

contexto de la Guerra de Granada, el cronista Alfonso de Palencia lo expresaba con total claridad:

Eran notorias la violencia y perfidia de que se valieron un tiempo los árabes para ocupar las Españas [...] poseídas por los cristianos por derecho hereditario. Y también que los territorios ocupados injustamente podían con justicia ser recuperados por sus señores legítimos [...] como los reyes de España en el transcurso de los tiempos, imitando el esfuerzo del primer defensor Pelayo, habían restituido a la fe católica todas las demás regiones de la Península, excepto el reino de Granada [...], último refugio de los moros [...] ¿Con cuánta más justicia debería tratarse de hacer el mayor daño posible a aquella gente, a la que por el mismo derecho había que expulsar del territorio violentamente usurpado?

Ahora bien, con la reconquista ocurre lo que con todas las justificaciones: pueden utilizarse o no, se-

Miniatura de la Biblia de San Millán de la Cogolla, redactada a comienzos del siglo XIII y actualmente preservada en la Real Academia de la Historia (Madrid). La escena muestra el asedio de Jericó, protagonizado por todo un conjunto de tropas armadas y ataviadas con arreglo a la panoplia más habitual de la época en la Península, entre la que destacan las ballestas y las lorigas de malla, así como el empleo de distintas técnicas de asedio propias de los siglos XII-XIII. © Biblioteca Digital Real Academia de la Historia.



# DOSIER DE PRENSA

DESPIERTA FERRO



EDICIONES

gún la conveniencia. De ahí, también que no proceda confundirla con la materialidad de las operaciones bélicas a las que sirve para legitimar. Veámoslo con un ejemplo que alude también al reinado de los Reyes Católicos y a las operaciones conducentes a la derrota del emirato granadino. Fernando el Católico, iniciada ya la Guerra de Granada, reunió Cortes en Tarazona en 1484. En ese momento sus intereses se apartaron momentáneamente del sur peninsular porque consideraba prioritaria una operación militar contra Francia que le permitiera recuperar el Rosellón y la Cerdeña y, por ello, según nos informa el cronista Fernando de Pulgar, la decisión del rey fue:

[...] que primero se debía recobrar los condados de Rosellón y de Cerdeña, que los tenía injustamente ocupados el rey de Francia; e que *la guerra con los moros se podía por agora suspender, pues era voluntaria e para ganar lo ajeno*, e la guerra con Francia no se debía escusar, pues era necesaria e para recobrar lo suyo.

Es decir que en ese momento para el Rey Católico la Guerra de Granada no se podía justificar como una reconquista que la hubiera convertido en inexcusable e inaplazable objetivo bélico: se trataba de una conquista de un territorio que no pertenecía a la monarquía a diferencia de lo que ocurría con los condados pirenaicos. Sin embargo, pocos años después, en 1489, cuando la confrontación con los granadinos, en fase decisiva ya, volvió a la agenda del rey como cuestión prioritaria, el mismo cronista nos transcribe la carta que dirigió en aquella ocasión al papa Inocencio VIII y en la que le comunicaba que:

[...] bien sabía su santidad y era notorio por todo el mundo que *las Españas en los tiempos antiguos fueron poseídas por los reyes sus progenitores*; e que si los moros poseían agora en España aquella tierra del reino de Granada, *aquella posesión era tiránica e no jurídica*; e que por escusar esta tiranía los reyes sus progenitores de Castilla e de León [...] siempre pugnaron por lo *restituir a su señorío, según que antes había seydo*.

Es decir, ahora la Guerra de Granada, que hacía unos años «era voluntaria y para ganar lo ajeno», sí pasaba a ser exigencia de «restitución» de lo que antes había pertenecido a la monarquía. A fin de cuentas, las bulas papales de cruzada concedidas para llevarla a cabo, y que comportaban beneficios económicos sustanciales, bien podían justificar un argumento legi-

timador como era el de la reocupación de tierras arrebatadas y bien visto por la sede apostólica desde hacía siglos.

Estamos, pues, ante una justificación que no es guerra sino legitimación de una guerra. Pero obviamente esa justificación basada en la idea de «reconquista», y que Alfonso de Palencia retrotraía a Pelayo, tenía en aquel momento una larga historia detrás de sí. Veamos cuándo surgió, cómo evolucionó y qué modalidades cabe detectar en su desarrollo.

## ¿CUÁNDO SURGE LA NOCIÓN DE «RECONQUISTA»?

La primera elaboración completa y detallada del discurso reconquistador es producto de la rica historiografía asociada al rey Alfonso III de Asturias (866-910). En su círculo cortesano es, en efecto, donde poco antes del año 900 se formula por vez primera de forma inequívoca un relato que defiende la idea de que los musulmanes han invadido una tierra que no es suya y que correspondía restituir a los herederos de sus antiguos dueños. Podríamos esgrimir varios ejemplos que nos hablan de un combate contra los musulmanes que acabará con su expulsión y la restauración de la antigua monarquía de los godos en la persona de sus sucesores los reyes asturianos.

Fijémonos únicamente en uno de ellos, el que nos proporciona el colofón de la llamada Crónica de Albelda. Ese colofón o añadido en su día recibió el calificativo específico de Crónica Profética, y es fechable en el 883. Pues bien, allí se nos dice:

También los propios sarracenos, por algunos prodigios y señales de los astros, predicen que se acerca su perdición y dicen que se restaurará el reino de los godos por este príncipe nuestro; también por revelaciones y apariciones de muchos cristianos se predice que este príncipe nuestro, el glorioso don Alfonso [III], reinará en tiempo próximo en toda España. Y así, bajo la protección de la divina clemencia, el territorio de los enemigos mengua cada día, y la Iglesia del Señor crece para más y mejor. Y cuanto logra la dignidad del nombre de Cristo, tanto desfallece la escarnecida calamidad de los enemigos.

Es decir, la propaganda del rey Alfonso III daba por descontado que el monarca tenía la tarea de restaurar el antiguo reino de los godos recuperando la unidad de una Hispania rota por los musulmanes a los que era preciso expulsar, entre otras cosas por ser enemigos de la Iglesia.

## CAPÍTULO 2

# «¡QUE DIOS LA HAGA VOLVER AL ISLAM!»

Javier Albarrán

Más allá de estas referencias a la recuperación de lugares concretos, en las fuentes también aparece la idea de reconquistar todo el territorio andalusí. 'Abd al-Wahid al-Marrakushi, autor que escribe su crónica en torno al año 1225, afirma que Yusuf ibn Tashufin habría dicho que su único propósito al apoderarse de al-Ándalus era combatir a los cristianos y devolverle esta a los musulmanes que habían perdido su tierra debido a las malas prácticas de los reyes de taifas:

Mi único propósito, al apoderarme de esta península, era sacarla de manos de los cristianos, por ver cómo se habían apoderado de su mayor parte y por el descuido de sus reyes, por su abandono de la guerra, por delegar el gobierno, por su indolencia y por su afición al bienestar, pues la única preocupación de cada uno era el vino que bebían, las cantoras a quienes oían y las diversiones en que pasaban los días. Si viviese, devolvería<sup>73</sup>

a los musulmanes todo el país de que se han apoderado los cristianos a lo largo de esta revuelta (*fitna*) [...]

Como se puede observar, además de la idea de recuperación para el islam del territorio del que se han apoderado los cristianos, aparece también la noción, propia de la lógica reconquistadora, de que ese país se ha perdido por culpa del pecado, en este caso del de los reyes de taifas y la *fitna*.

La permanente intervención de Dios en el devenir histórico, es decir, la visión providencialista de la historia que compartían cristianos y musulmanes en la Edad Media, planteamiento que hunde sus raíces en la perspectiva veterotestamentaria, hace que la voluntad divina sea la causa más importante para la conquista y pérdida de al-Ándalus. Así, la idea de la derrota por culpa del pecado, es decir, la noción del castigo divino a través de la victoria de los enemigos tan propia del esquema providencialista deuteronomico, no es ajena a la tradición andalusí.

Por ejemplo, en el *Siray al-Muluk*, al-Turtushi afirma que los musulmanes posibilitaban su propia derrota si no seguían las normas divinas.

En este sentido, la batalla de las Navas de Tolosa (1212) se interpretó como un juicio divino. Cuando la contienda estaba ya decidida, un combatiente árabe le dijo al califa al-Nasir († 1213), quien había quedado paralizado por los acontecimientos: «¿Hasta cuándo vas a seguir sentado? ¡Oh

Grupo de jinetes árabes enarbolando estandartes y tocando instrumentos, en una escena del *Maqamat de al-Hariri*, ilustración de al-Wasiti. La caballería musulmana y, especialmente, las fuerzas montadas norteafricanas almohades, aunque estaban equipadas de forma mucho más ligera que los jinetes y caballeros cristianos, resultaba mucho más flexible en el campo de batalla, permitiéndole ejecutar complejas maniobras como el tornafuye, u operar estrechamente coordinada con fuerzas de infantería pesada o ligera. Bibliothèque nationale de France, París.



Príncipe de los Creyentes!, se ha realizado el juicio de Dios (*hukm Allah*), se ha cumplido su voluntad y han perecido los musulmanes».

Esta concepción deuteronómica de la historia estaba tan arraigada que llevó a autores como Ibn al-Abbar a confeccionar discursos en los que se preguntaba qué faltas habían cometido los andalusíes para tantas desgracias. En la epístola dedicada a la pérdida de su ciudad natal, Valencia, el ulema entremezcla el dolor por el aciago destino, con la incompreensión por lo que está ocurriendo, debido a que él entiende que los andalusíes, en especial durante la época omeya, no habían hecho otra cosa que defender las fronteras y la ortodoxia y, por tanto, no habrían pecado. No obstante, tras esa glorificación de la memoria andalusí, acepta su papel como víctimas propiciatorias a través de unos pecados que no llega a comprender, y pide a Dios que les perdone.

Como mencionábamos al principio de este capítulo, esta concepción providencialista de la historia aparece también vinculada a la noción de recuperación del territorio. 'Abd al-Wahid al-Marrakushi, al describir la península ibérica al principio de su obra, introduce la idea de que será la divinidad quien devolverá al-Ándalus al islam: «Dios la devuelva a los musulmanes» (*a'ada-ha Allah li-l-muslimin*), dice. Esta es una cuestión que vemos repetida en otros textos. Por ejemplo, aparece en relación a la ciudad de Coria en la carta supuestamente enviada por el aftasí al-Mutawakkil († 1094) a Ibn Tashufin y recogida por Ibn Simak, o, en torno a esta misma localidad, en la carta enviada por el propio Yusuf ibn Tashufin al emir de Mahdiyya, Tamim ibn al-Mu'izz ibn Badis, anunciando la victoria en Zallaqa: «¡Que Dios la haga volver al islam!». En esta última misiva, a través del versículo Corán 14: 42, aleya que se refiere claramente al Juicio Final, el autor de la carta introduce la imagen de que Dios era quien había vencido en Zallaqa, habiendo sido esta batalla una gran ordalía, así como la visión escatológica de que finalmente los justos triunfarían. Algo similar nos encontramos en el *Fath al-Andalus*, afirmando además que esta batalla salvó al territorio andalusí de su desaparición:

En ella fueron aniquilados todos los infieles que encontraron, y gracias a esta batalla Dios salvó a los que se hallaban en la Península, pues esta había estado a punto de perecer. Dios hará por Su gracia que vuelva a ser territorio fiel (*Allah ya'idu-ha dar iman*) mientras se sucedan el día y la noche.

Es decir, Dios fue misericordioso con los musulmanes, los salvó a través de Zallaqa, y hará que al-Ándalus vuelva a ser *dar iman*, morada de fe.

Por otro lado, a partir de los siglos XI-XII apareció un fenómeno que se vincula a un cierto discurso de reconquista o, al menos, de «revivificación» o «renovación» de la conquista. Frente al avance cristiano y a su ideología reconquistadora, las fuentes islámicas imponen la memoria de la conquista y de la expansión del islam. Es decir, recuerdan el hecho de que el territorio peninsular fue conquistado, y que por ello los musulmanes son legítimos soberanos de al-Ándalus.

Por ejemplo, en numerosas ocasiones, cuando se menciona una ciudad conquistada por los cristianos, se recuerda su *fath* por parte de los musulmanes, así como cuánto tiempo había permanecido en manos del islam. Dice Ibn al-Kardabus al hablar de Toledo: «Alfonso tomó posesión de ella [Toledo] en el año 478. Tariq la había conquistado en el año 90. Permaneció, pues, en el seno del islam trescientos ochenta y ocho años».

En este sentido, en estas narrativas la memoria otorga consuelo a través de la creación de un contrapresente como estrategia de resistencia discursiva. Es decir, frente a los problemas del presente, se evocan recuerdos de un pasado que por lo general toma la forma de una era dorada que recuperar. Así, la memoria se convierte en expectativa. Por ejemplo, en su epístola sobre la caída de Valencia, Ibn 'Amira lamenta que el islam está oprimido y que «es como si nunca se hubiera oído hablar de la victoria de Ibn Nusayr, el fructífero avance de Tariq [...] Como si se hubieran olvidado los marwánidas y sus expediciones estivales, el héroe de Ma'afir que abatió en el polvo los ídolos y los que les adoraban». El autor utiliza así la posibilidad del olvido de la presencia del islam en al-Ándalus para recordar esas glorias pasadas, entre ellas la conquista de la península, y ofrecer así la reconfortante existencia de un final alternativo.

Asimismo, el paso de los almohades a al-Ándalus es también recordado como un nuevo *fath* de este territorio. En una casida compuesta por un miembro de la delegación granadina que fue a dar la bienvenida a 'Abd al-Mu'min por su llegada a la península, se compara la acción del califa con la de Tariq y Musa ibn Nusayr, al igual que en uno de los poemas compuestos por el cortesano al-Yarawi. De igual modo, tras la conquista de Mahdiyya, este mismo califa pronunció un discurso ante los emires de los Banu Riyah en el que los apremiaba a conquistar –o «reconquistar»– al-Ándalus a través del *yihad* al igual que habían hecho sus antepasados.

# CAPÍTULO 5

## EN DEFENSA DE LA RECONQUISTA

Armando Besga Marroquín

La cuestión de la Reconquista tiene una solución sencilla: si existía España en el 711, hay reconquista; en caso contrario, no. No existe una tercera vía: defender la reconquista y el nacimiento de España en Covadonga o después (para evitar probablemente la acusación de «esencialismo») es una contradicción, como la de sostener, desde el lado contrario, que hubo una reconquista de Castilla y otras de Portugal, Aragón y Cataluña, pues ninguna de estas sociedades existía antes de la invasión musulmana. Lo que conquistaron fue en nombre de España y/o la cristiandad, como acreditan las fuentes.

Otra cosa es que la actual división regional de España provenga de la época de la Reconquista. Es, además, uno de sus legados más importantes. De este a oeste esta división se explica por los núcleos de resistencia que aparecieron, de norte a sur, por las modalidades de la repoblación. Sí, España es anterior a sus regiones, con las consecuencias que eso tiene: España como prisión de auténticas naciones. Además, España ya había tenido otras regiones y el intento de Restauración creó las de ahora.

Para zanjar la cuestión bastaría con recordar que los musulmanes que vinieron a la península ibérica en el 711 sabían que llegaban a España, como también lo sabían tres siglos antes suevos, vándalos, alanos y visigodos. Pero conviene profundizar en el asunto para que no sea despachado como «nominalismo» o «esencialismo», *etiquetas* muy útiles porque ahorran el trámite de la argumentación.

Con razón Stanley G. Payne ha escrito que la teoría de Barbero y Vigil supuso «un punto culminante de la tendencia deconstructiva [de la nación española] iniciada a finales del siglo XIX», lo que a mi juicio es la causa fundamental del éxito que tuvo en la España de aquella época una teoría tan deficiente. Y es que España y Reconquista son en esta cuestión lo mismo, como se deduce de la afirmación que hizo en su día José Antonio Maravall para zanjar la cuestión: «el qué de la Reconquista [...] se define con una sola palabra: Hispania». A mi entender, el objetivo que hay tras la negación de la reconquista es la negación de España.

Sin embargo, la existencia de España en época romana es una evidencia. Hispania fue la primera España, de la que derivan todas las demás sin solución de continuidad hasta nuestros días. No fue solo un topónimo. Fue una *natio*, en el sentido que ese concepto tenía entonces, la nación gentilicia, que es el que perduró durante más de un milenio y que ha dado lugar a la nación de los nacionalistas, que tan parecida es a esa primera nación. Así, gracias a Pompeyo Trogo, un galorromano, hispalo o hispano se convirtió en un antepasado de los habitantes de la península ibérica. También Hispania fue una patria, compatible con la romana o la local. Y tuvo una identidad colectiva, creada por los romanos, que fue motivo de orgullo. Por eso suscitó un sentimiento de pertenencia para el que no tenemos otra palabra que «patriotismo». Y es que «hispano», un gentilicio, se convirtió en un adjetivo calificativo (elogioso), lo que es un fenómeno bastante normal con esos términos que solo indican procedencia. Y esto fue así hasta tal punto que los romanos estimaron conveniente crear otro adjetivo, «hispaniensis», «para designar a personas que vivían o realizaban alguna actividad en Hispania pero que no eran de origen hispano». De hecho, estimo haber demostrado exhaustivamente el nacimiento de España con la conquista romana en mi trabajo *Hispania, la primera España*.

Durante la época visigoda, España continuó existiendo. Siguió siendo una patria, que tiene su más clara formulación en el famoso *Laus Spaniae* de Isidoro de Sevilla, y una *natio*, ahora debidamente cristianizada, pues el santo hispalense la dotó de unos orígenes bíblicos al convertir a Tubal, el nieto de Noé, en el primer habitante de la península ibérica y antepasado, por tanto, de los españoles. España tuvo su primer Estado, que llegó a ser llamado reino de España, sobre todo, en las fuentes extranjeras. Por eso, los *hispani* se convirtieron en un *populus*, es decir, «una multitud humana asociada en conformidad con un derecho con el que todos están de acuerdo y con una concordia colectiva».

Escultura de don Pelayo (1964), realizada por Gerardo Zaragoza y situada en el Santuario de Covadonga, Asturias. © D.Rovchak.



## CAPÍTULO 6

# FALSOS DEBATES ACERCA DE LA RECONQUISTA

Ana Isabel Carrasco Manchado

La mayor parte de los historiadores que estudian actualmente cómo se formaron las sociedades peninsulares pos-romanas emplean rara vez la noción de Reconquista en sus trabajos. No resulta operativa. Una buena parte de los historiadores que analizan, en el marco de proyectos científicos financiados, las formaciones sociales y los sistemas de poder y gobierno de los siglos VIII al XI abiertamente prescindan de ella, y no solo porque no sirva ya, al haber funcionado durante más de un siglo como una «gran narrativa nacional» que ha deformado todos los procesos a estudiar, sino porque hay otras alternativas mejores como herramientas teóricas y de análisis. Cuando se afirma que no hay otra alternativa mejor para explicar el proceso de expansión territorial de los reinos cristianos sobre al-Ándalus, no es cierto, salvo que se entienda por *explicar* seguir describiendo y contando batallas, o que se pretenda hacer pasar nuestras preferencias y elecciones por las generales. La propia noción de *feudalismo*, cuyo término no se espera encontrar en la época medieval, desde luego, encaja mejor con las dinámicas sociales complejas que están detrás de la expansión territorial, pues pone en conexión múltiples factores económicos, sociales, dinámicas de poder, representaciones mentales..., no solo de los poderes monárquicos, sino de todos los que compiten por el territorio; permite percibir mejor el cuadro general, la estructura, y es una herramienta teórica alternativa de comprensión que sigue muy viva. Otra alternativa también más ajustada a la sociedad de la época que reconquista para explicar la expansión territorial es la noción de *frontera*, que ya proponía el historiador francés Pierre Toubert. Y no dejan de aparecer nuevas categorías, fruto de las reflexiones teóricas y críticas necesarias para avanzar en el conocimiento del pasado medieval peninsular. Recientemente Julio Escalona ha propuesto aplicar una noción novedosa, la de «señores de la guerra», empleada para estudiar los conflictos bélicos y competencias territoriales en sociedades con estados aún poco organizados o estructurados. Las alternativas, por tanto, sí que existen (otras posibles: *conquista*, *colonización*), y están resultando muy operativas.

La pregunta clave en este debate es ¿hay que dejar de investigar sobre la reconquista? Evidentemente la respuesta es no, porque responder lo contrario sería caer en las trampas de los falsos debates esencialistas sobre el pasado. Si se quiere resituar adecuadamente esta noción en el marco de las investigaciones históricas hay un camino ya trazado: seguir estudiándola como lo que comenzó siendo: un concepto fundamental ligado a la historia de la historia de España. La investigación ha generado avances innegables siguiendo esta línea, como los valiosos aportes

de Martín Ríos. Pero hay interrogantes y cuestiones que conviene seguir aquilatando, como es la relación que tiene con el término de *restauración* y cuál es el contenido exacto al que remite este término en la Edad Media cuando se emplea. Martín Ríos acertadamente lo ha relacionado con la formación del concepto de Reconquista. Sin embargo, deben explicarse mejor las semejanzas y diferencias, aclarar los interrogantes que pueden plantearse, como cuál es el contenido semántico (en latín y en romance) en las fuentes medievales, qué sujeto es objeto de la restauración (¿qué se restaura? ¿Hispania?, ¿la Iglesia?, ¿España?, ¿la tierra de los cristianos?, ¿la fe? ¿el orden godos? ¿la gente de los godos?, todo esto dicen las fuentes); cuáles son las primeras apariciones textuales, la representatividad del empleo de ese término en las fuentes, los emisores de esa idea, el alcance y la recepción como idea, con qué contextos se relaciona... En realidad se trata de un concepto diferente, puesto que se inscribe en un orden más religioso que político que no valida la utilización de Reconquista para la Edad Media, como si fuera su sinónimo o término equivalente. No sirve para decir algo así como «no se usaba el término Reconquista en la Edad Media, porque tenían restauración, que quería decir lo mismo». «Si no te gusta el término Reconquista, utiliza el otro, el término restauración, si quieres utilizar un término que no sea anacrónico». Son conceptos diferentes para contextos históricos muy distintos. Restauración no alcanzó el nivel de paradigma que adquirió el concepto de Reconquista desde que surge en el XVIII, aunque restauración se emplease como término en época medieval.

En suma, el debate sobre la Reconquista se ha visto contaminado por otros falsos debates. Es una pregunta tramposa plantear si existió o no existió. La reconquista no existió como acontecimiento histórico, como sucesión de hechos de la realidad medieval, como proceso. Existió como idea (desde el siglo XVIII), y existe como concepto. Las ideas, los conceptos sociales y políticos tienen historia. La época contemporánea generó la idea de reconquista como elemento discursivo del gran relato nacional españolista (la Reconquista de España). Y solo por esto ya merece la pena emprender su análisis, para saber cómo se construyen y se manejan los grandes relatos nacionales. No nos enseña nada sobre la sociedad real existente en los siglos medievales en la península ibérica. Tal vez continuar con el análisis crítico de esta idea, de este concepto (la crítica científica nunca resulta hipercrítica) pueda ayudarnos, en cambio, a conocer algo sobre nuestra propia sociedad actual, sobre cómo se manipula el pasado para alimentar nuevos conflictos.

# CAPÍTULO 7

## USOS POLÍTICOS DEL CONCEPTO DE RECONQUISTA

Alejandro García Sanjuán

Desprestigiada académicamente por su amplia asociación con el franquismo, aunque nunca repudiada por los sectores conservadores, la narrativa de la Reconquista pudo ser blanqueada gracias a la caída del Muro de Berlín. En la retórica esencialista del «choque de civilizaciones», el islam toma el relevo del comunismo como antagonista principal de Occidente y la Reconquista encuentra un nuevo marco ideológico de legitimación, transformándose en un concepto global.

Los atentados del 11 de septiembre y del 11 de marzo evidenciaron la «enardecida vuelta a la ideología de “reconquista” que parecía definitivamente arrinconada». En unas declaraciones en las que justificaba la participación de España en la invasión de Irak, Manuel Fraga apelaba a la «expulsión de los moros», adelantándose, así, a la célebre intervención de Aznar en Georgetown en el mes de septiembre de 2004, en la que explicaba los atentados del 11-M como una venganza de al-Qaeda por la Reconquista. Ya a finales de la década de 1980, antes de ser presidente del Gobierno, Aznar eligió posar como el Cid para una serie de reportajes fotográficos protagonizados por personalidades de la cultura y la política, imagen en apariencia anecdótica que se conjuga con su adhesión al mantra que caracteriza a los españoles como «una nación constituida frente al islam».

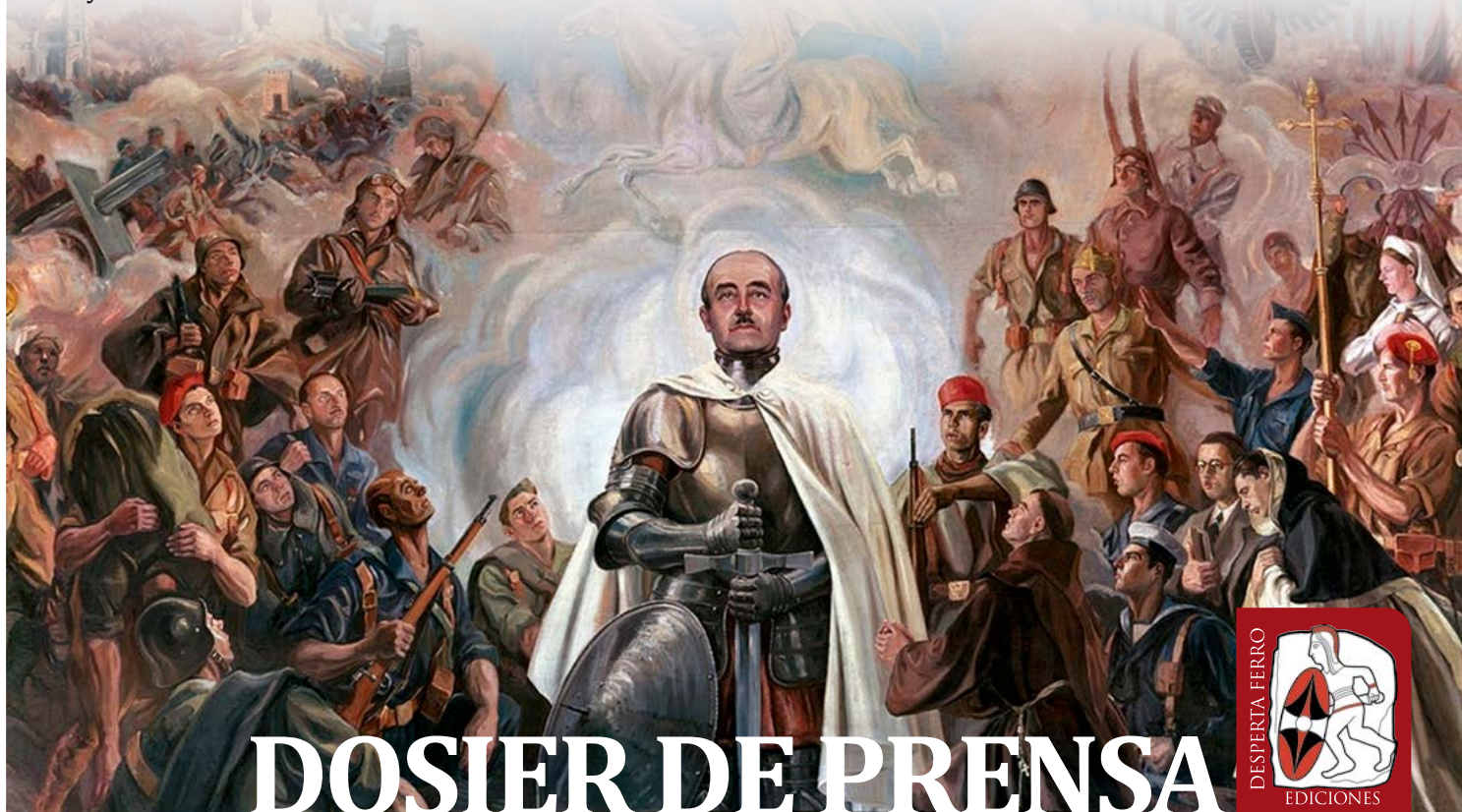
Lejos de limitarse a las declaraciones individuales o a las afinidades personales de sus líderes, la retórica de la Reconquista posee un rango orgánico dentro

del principal partido de la derecha española, cuyos vigentes estatutos proclaman que España es «la nación más antigua de Europa». El ala ultraderechista del PP, encabezada por Alejo Vidal-Quadras y Santiago Abascal, presentó una enmienda a la ponencia política del decimosexto congreso nacional (2008), en la que el origen de la identidad nacional queda asociada a los reinos cristianos medievales:

La Nación española, como realidad histórica y cultural, tiene su raíz plural en los Reinos cristianos medievales, pero se basa ante todo en la herencia de la Hispania romana y visigoda común a todos ellos y en la unidad política establecida desde hace quinientos años por la integración de esos Reinos en la Monarquía de España, mediante la unión de las Coronas de Castilla y Aragón y el Reino de Navarra.

En épocas más recientes, ya en un contexto claramente marcado por la influencia de la propaganda de Vox, destacados dirigentes del PP han alimentado la retórica de la Reconquista, acreditando el fuerte apego de los mitos españolistas en todos los sectores del espectro conservador. Una de las más imaginativas expresiones de dicha narrativa fue formulada con elocuencia por la expresidenta de Madrid al afirmar que la conquista de Granada fue un «día de gloria» porque, gra-

*Cruzados del siglo XX*, de A. Reque Meruvia. Lienzo realizado para la primera sede del Instituto de Historia y Cultura Militar, hoy en el Archivo General Militar de Ávila.



# DOSIER DE PRENSA



cias a ese acontecimiento, las mujeres españolas gozan hoy día de libertad. Si el franquismo utilizó la figura de Isabel la Católica para justificar la sumisión de la mujer al patriarcado nacionalcatólico, la derecha del siglo XXI la transforma en una activista feminista *avant la lettre*.

Aunque la Reconquista no ha sido ajena al principal partido conservador, su utilización propagandística adquiere una intensidad inédita desde el franquismo a raíz de la aparición en escena de Vox en 2013. La importancia de dicho concepto en la comunicación política de dicha organización se vincula a dos aspectos inseparables. Por un lado, la utilización en clave MAGA, como grito de guerra dirigido a excitar emociones patriotas, y por otro su función dentro del discurso xenófobo contra la inmigración musulmana.

Ya en 2015 Covadonga se convierte en el punto de arranque de su campaña para las elecciones generales del 20 de diciembre, una decisión que el propio líder del partido explicaba afirmando que «Covadonga es el corazón de nuestra nación, de nuestra cultura, de nuestras costumbres y valores», así como «el bastión de lo que fue el último reducto de aquellos hombres y mujeres que no se rindieron, que no claudicaron ante el invasor ni ante la bajeza moral imperante en la sociedad» y además «el hogar de esos heroicos desplazados que dejaron todo atrás y que lucharon hasta su último aliento para preservar su identidad y poder así transmitírsela a sus hijos como la más preciada de las joyas».

La utilización de la lucha frente a los musulmanes como herramienta de propaganda de la ultraderecha se extiende a otros acontecimientos históricos, entre los que ocupa un lugar preeminente la toma de Granada (2 de enero), seguida de otros como la batalla de las Navas de Tolosa (16 de julio) y la conquista de Sevilla (23 de noviembre). Con el objetivo de excitar las emociones de sectores sociales vulnerables a la propaganda patriota y proclives a la xenofobia y la islamofobia, en estas y otras fechas similares, como el día de Santiago (25 de julio), los dirigentes y representantes de la ultraderecha utilizan de forma invariable sus redes sociales para transmitir dos ideas, orgullo por el pasado y desprecio por el islam y los musulmanes.

Una de las más explícitas manifestaciones de la utilidad de la Reconquista para agitar sentimientos islamófobos se produce en septiembre de 2019, durante una intervención de Abascal en un acto de Fratelli d'Italia en Roma en la que declara que «España tiene una ventaja: que fue vacunada contra la inmigración islámica durante ocho siglos de ocupación y ocho siglos de reconquista». Mientras que la exaltación nacionalista se justifica en sí misma, la hostilidad histórica frente al islam permite situar en un marco épico ideas que, expresadas de forma más abierta, resultan más problemáticas en un contexto democrático.

La entrada de Vox en las instituciones a partir de 2018 significa el comienzo de una nueva estrate-

gia, dirigida a elevar la narración de la Reconquista a la condición de relato «oficial» de la historia de España. A ello responden diversas iniciativas legales, entre las que posee especial significación, por su relevancia institucional, la presentación en 2022 de una Proposición no de Ley (PNL) en el Congreso de los Diputados para «la promoción y defensa de la conmemoración anual de la Toma de Granada», en la que se incluye la elevación de dicha celebración local a la categoría de fiesta nacional. En el marco de una exposición que alcanza cotas de esencialismo intensamente delirantes, el texto de esta iniciativa recupera el relato tradicional de la Reconquista en términos de lucha de liberación nacional frente a los musulmanes que posibilitó la unidad de España.

Junto a la retórica propagandística y a las iniciativas institucionales, Vox ha integrado la Reconquista en la estructura ideológica del partido a través de la publicación, en octubre de 2021, de un informe anónimo elaborado en el seno del *think tank* (Fundación Disenso), un panfleto de poco más de veinte páginas de extensión plagado de tópicos y prejuicios que revela una severa indigencia historiográfica.

La consolidación de la Reconquista en el discurso de la ultraderecha corre paralelo a su difusión internacional, si bien la inserción de la lucha frente a los musulmanes en marcos de interpretación globales no representa una novedad absoluta. Sánchez-Albornoz afirmaba hace casi un siglo que, antes que Carlos Martel en Poitiers, Pelayo salvó a Europa en Covadonga. La acentuación del antagonismo con el islam en el nuevo marco ideológico del choque de civilizaciones ha facilitado la globalización de la Reconquista, convertida durante los últimos años en referencia ideológica de la ultraderecha y el supremacismo blanco, como acreditan los atentados terroristas de Noruega (2011) y Nueva Zelanda (2019), o los más recientes ejemplos de Éric Zemmour en Francia (Reconquete) y Viktor Orbán en Hungría.

Este fenómeno revela que el actual retorno de los esencialismos no puede explicarse al margen del contexto de la globalización, ya que forman parte de la estrategia de las élites sociales que controlan dicho proceso de expansión capitalista, élites que necesitan crear y mantener barreras de exclusión que garanticen los privilegios sobre los que se asienta su dominación. Se trata del mismo discurso que alimentó el colonialismo europeo decimonónico, destinado a fomentar una globalización capitalista que permitiese limitar los beneficios de dicha expansión a las élites de los países coloniales y a sus terminales en los países colonizados. La relación de las narrativas esencialistas con las retóricas de exclusión convierte forzosamente la discusión sobre el pasado en un debate de connotaciones políticas e ideológicas que la historiografía académica no puede ni debe soslayar, pues el silencio equivale a la complicidad con discursos que, en sus versiones más radicales, fomentan el odio.



**Contacto y entrevistas:**

Guillermo Escribano Jara - Comunicación

Tel. 616 404 434 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



DOSIER DE PRENSA

